

La Pascua. Celebración de la historia de la salvación.

Centro del año litúrgico y máxima manifestación escatológica, la Pascua es sin duda, la principal fiesta que celebramos los cristianos. Su carácter festivo y de espera, su carácter liberador y vivificante, han hecho de este día las delicias de los Padres de la Iglesia, que nos han legado hermosas paginas al respecto, y mas tarde a través de los siglos, la Pascua ha sido el centro de debates que demuestran el interés que este gran misterio despierta en los hombres.

Celebrando la Pascua semanalmente la naciente comunidad cristiana vio tempranamente como una celebración anual, fiesta de fiestas, se fue perfilando y asentando con fuerza; celebración en la que destaco fuertemente que las promesas se habían cumplido y que todas las figuras salvíficas de la historia de salvación eran prefiguración de Cristo, y que todas eran llevadas a su plenitud en la Pascua.

Explicar la celebración cultural de la Pascua es adentrarse en el mundo de las celebraciones judías, de hecho, la primera fiesta del calendario judío que paso al cristiano es la Pascua y al igual que ellos en el Éxodo, la celebramos como acontecimiento definitivo de la salvación, pero a pesar de celebrarla con un mismo espíritu por decirlo de algún modo, no hay que olvidar que los motivos son distintos y que la primera pascua es solo prefigura de la otra. En la Pascua y por ella, la Iglesia es heredera de las prerrogativas del pueblo judío que corresponden ahora a Cristo.

La pascua judía es en un principio la unión de dos fiestas agrícolas que a la luz del acontecimiento histórico del Éxodo adquiere nueva connotación pasando a simbolizar esta intervención y bifurcación en la historia. Este hecho se puede notar en el libro del Deuteronomio, en el cual el rito del cordero y el de los ázimos, sin un nexo original se muestran en coexistencia. En este hecho en que los ritos han perdido su sentido obvio comienzan a ser acompañados de una catequesis explicativa, esto en su conjunto da origen al famoso “Seder pascual”.

La primera pascua judía celebraba la salvación inmediata, las siguientes hacen actual dicho acontecimiento, el día que “con mano fuerte te saco Yahveh de Egipto” (Ex 13, 9), pues bien, la Pascua de Cristo es la prolongación de la experiencia histórica de Israel, El es el cumplimiento de las figuras, durante la ultima cena las especies pascuales de la celebración fueron tomadas por Cristo y les dio un nuevo sentido en El.

Siguiendo como ya he dicho, en sus orígenes la tradición judía donde ya existía una pascua no podemos encontrar en los primeros documentos cristianos una celebración pascual en la era apostólica, lo que no quiere decir que la Iglesia ignorara el carácter pascual de la pasión y muerte de Jesús, aun así, las alusiones del Nuevo Testamento sobre una pascua son siempre de un corte claramente judío, la Escritura nos relata que cuando herodes encarcelo a Pedro “Eran los días de los Ázimos” (Hch 12, 3); así también Lucas hablando en primera persona dice que siguiendo a Pablo, “Nosotros después de los días de los Ázimos, nos embarcamos en Filipos” (Hch 20, 6) y; el acontecimiento de Cristo en la historia se ve en esa perspectiva por Pablo: “Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois Ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado” (1 Co 5, 7-8) Así se fue allanando el camino a una celebración pascual netamente cristiana.

Durante el siglo II encontramos las primeras noticias de una celebración anual de la pascua: la Epístola apostolorum, y las noticias que nos proporciona Melitón de Sardés, que nos lego además la primera homilía pascual. De esta época es también el asunto de la fecha de celebración pascual: la cuestión cuartodecimana.

Desde el comienzo todas las iglesias vieron en la Pascua la pasión del Señor coronada por su resurrección, vieron en ella el cumplimiento de las promesas y las figuras de la pascua judía que en Cristo había sido llevada a plenitud. Pero esto no ocurrió en lo concerniente en los tiempos en que esto debía celebrarse. Siguiendo la costumbre que hasta hoy perdura entre los occidentales, Palestina, Egipto, Grecia, el Ponto y Roma, celebran esta magna fiesta el Domingo siguiente a la pascua judía; por otro lado, Siria, al igual que los judíos

celebra la Pascua en día fijo, catorce de nisán, en contraste con los primeros que lo hacían en fecha móvil.

Esta oposición entre una tradición y otra llevaba consigo prácticas que hacían una diferencia en la forma de esperar y celebrar la Pascua entre los occidentales y los cuartodecimanos. Mientras estos últimos ayunaban solo el viernes coronando ese día con una celebración eucarística que la culminaba, los primeros ayunaban durante todo el sábado y tenían una celebración eucarística el Domingo en la mañana.

Ya en el año 120, siendo Papa Sixto, hubo un enfrentamiento a propósito de la fecha de la Pascua entre la iglesia de Roma y la de Asia. La controversia se zanjó el año 195, cuando el Papa Víctor convocando algunos sínodos, en principio excomulgó a las iglesia de Asia, la cual fue posteriormente levantada al ceder los cuartodecimanos a su práctica, finalmente el Concilio de Nicea (325) zanjó en forma definitiva el debate a favor de Roma, y posteriormente el Concilio de Antioquia (341) excomulgó a los últimos cuartodecimanos que iban quedando.

A partir de fines del siglo II, cuando la pugna que mencionábamos llegaba a su fin, la Vigilia Pascual comienza a hacerse más compleja comenzando a recoger costumbres y tradiciones de los pueblos en los que se encontraba el cristianismo y otras que se habrían de desarrollar en el seno de algunas iglesias particulares, así el Rito Romano adoptó costumbres no propias hasta desembocar en la celebración de hoy, hay que destacar que aun en el siglo IV los files se encuentran impregnados de simbología de origen pagano, tales como el renacimiento de la primavera, la luz, etc. La catequesis de los padres les darán un significado nuevo en función del mensaje cristiano. Por esta misma época encontramos una Vigilia estructurada en tres partes: la liturgia de la Palabra, la bautismal y la Eucaristía.

Los datos que hasta el siglo III eran escasos y de tipo teológico o catequético, comienzan a aparecer de a poco para entregar información. De esta época data precisamente la “Didascalia de los apóstoles”, texto en el que no encontramos el esquema más arriba mencionado, sino una celebración de estructura más simple: una celebración con cantos y oraciones, luego la Eucaristía que pone fin al ayuno. De este esquema resulta que el bautismo tan común hoy en la Vigilia Pascual no era celebrado originalmente en este marco.

Con el correr de los siglos nuevos cambios de operaron en la celebración, como así también nuevas expresiones.

Entre los siglos VI y VIII se comienza a desarrollar en Roma el “Triduo pascual”, que sigue el desarrollo histórico de los acontecimientos, costumbre que desde mucho antes, pero de otra forma ya se hacía en Jerusalén. Durante el siglo VIII se extiende en occidente la devoción mariana en Sábado Santo, en la creencia de la espera en este día por parte de María.

Poco antes de estos acontecimientos, entre los siglos VII y VIII se da un fenómeno que durante siglos entorpecerá un simbolismo esencial en la celebración de la Pascua. En este periodo se traslada la liturgia pascual al atardecer, y así permanecerá hasta el siglo XIV, momento en que empeorara la situación pues se comenzara a celebrar el sábado en la mañana. Esto en su misal de 1570 fue recogido por Pío V, cuando ya en 1566 se prohibieron las misas nocturnas y vespertinas.

Desde esta época la Vigilia Pascual no tuvo ningún cambio significativo hasta la reforma operada por Pío XII, el esquema de esta Vigilia Pascual es el mismo desde comienzos de la edad media: lucernario, lecturas del Antiguo Testamento, liturgia bautismal y por último la misa. Esta celebración tenía falencias notables, el lucernario no aparecía como parte de la celebración, quedando claro que era en muchos aspectos solo una yuxtaposición; las lecturas del Antiguo Testamento no tenían coherencia y no parecían conectadas con las lecturas de la Misa que concluía la Vigilia; el bautismo interrumpía la proclamación de la Palabra; pero por sobre todo era la multitud de ritos complicados y la celebración el Sábado en la mañana contradiciendo la tradición de la Iglesia lo que dejaba bastante que desear de la celebración.

Esta celebración y su estructura fue la que hasta la víspera del Concilio Vaticano II estuvo en vigencia, fue esta la que recibió Pío XII y que como un ensayo para lo que haría el Concilio decidió reformar, durante su pontificado, el 09 de febrero de 1951, la en aquel entonces llamada Sagrada Congregación de Ritos, instauró en forma “ad experimentum” la celebración de una nueva forma de la Vigilia Pascual, en la cual el hecho mas notorio es que se adscribió la celebración para horas nocturnas. Esta primera reforma fue corroborada “ad experimentum” por tres años el 11 de febrero de 1952. Finalmente la Sagrada Congregación de ritos, coñ fecha 16 de noviembre de 195, puso en marcha definitivamente la Semana Santa, sin grandes cambios a lo propuesto en un principio con la excepción del cambio de colores litúrgicos: el blanco por el morado y otros.

A pesar de todo y de lo positivo de esta reforma, heredo algunos aspectos negativos, en síntesis el panorama era el siguiente: esta reforma simplifico el lucernario, pero no lo acoplo a la celebración, se redujeron sus oraciones dándoles además otro orden; se revalorizo el cirio pascual; se redujeron a cuatro las lecturas siguiendo la tradición gregoriana; se introdujo la renovación de las promesas bautismales; el bautismo siguió interrumpiendo las lecturas; la Misa aun parecía un apéndice final; pero lejos lo mas extraño de todo era que la Vigilia concluía con el canto de laudes de Pascua.

Esta celebración como ya he dicho fue la que lleo a vísperas del Concilio, el cual en la gran reforma que opero en la liturgia no podía dejar de lado la Vigilia Pascual.

Esta reforma realizada por Pablo VI, hizo lo siguiente respecto a la Vigilia Pascual: redujo el lucernario a sus elementos esenciales, lo que como debe ser le dio discreción; las lecturas son unitarias y su desarrollo es con coherencia, además su proclamación no es interrumpida por el bautismo que fue desplazado al final. Las lecturas del Antiguo Testamento culminan así con la epístola y el Evangelio; sobre el bautismo que ya he dicho ha sido trasladado al final de la celebración de la Palabra, se han introducido moniciones que ayudan a la participación; la Eucaristía no aparece como apéndice o yuxtapuesta a la celebración sino que la corona y; por ultimo se han suprimido los laudes del final.

Esta es la estructura celebrativa que ha llegado hasta hoy, es esta la que el presente trabajo analiza y a ella se refiere. La intención es tomar cada parte de esta celebración que a saber son cuatro: lucernario, celebración de la Palabra, bautismo y Eucaristía, y explicar sus elementos para dar una comprensión aunque sea somera de lo que tan magnamente celebramos.

La Pascua. La gran noche.

Hablando de la resurrección de cristo, San Agustín dijo:

*Era bien necesario que resucitara por la noche, porque su resurrección ha iluminado nuestras tinieblas.*¹

En este convencimiento y siguiendo una antiquísima tradición la Iglesia comienza el sábado Santo en la noche la Vigilia, acontecimiento máximo del año litúrgico, en el que la liturgia brilla en todo su esplendor.

Como memorial de la liberación de Egipto, el pueblo judío hace vigilia durante la pascua, y los cristianos en el conocimiento de que la verdadera y definitiva liberación es operada por Cristo, celebramos la Pascua de la cual la primera es solo figura. Los judíos creen que Dios actúa en forma potente de noche, una tradición dice que la historia conoce cuatro noches en las que Dios actúa con especial potencia: la primera es la noche de la creación, la segunda es la liberación de Egipto y la muerte de los primogénitos, la tercera es la noche del sacrificio de Abraham y, la cuarta y ultima es la manifestación del Mesías. Esta tradición no pierde fuerza en la tradición cristiana, antes bien, toman un cariz más potente.

Las tres primeras noches tienen un cariz marcadamente pascual que es realizado por y en Cristo, la primera noche, la de la creación, tiene una significación mucho mas profunda si el relato del Génesis (capitulo 1) se lee a la luz del prologo del Evangelio de Juan

¹ Agustín de Hipona, segunda homilía sobre la noche santa. El Misterio de la Pascua, pp. 214.

(capítulo 1), tomando en cuenta que en Cristo la creación se renueva y perfecciona “por que en el fueron creadas todas las cosas” (Col 1, 16) y el es capaz de renovar esta creación. La segunda noche, la del sacrificio de Abraham, ha sido siempre aplicada tipológicamente a Cristo, así como El que lleva la cruz, Isaac lleva los maderos para la hoguera del holocausto, oficio sacerdotal como el de Cristo, pero por sobre todo es tipológico que Isaac² (la humanidad) no muere sino que el carnero (Cristo) es inmolado en su lugar. La tercera noche, la del Éxodo, es figurativa por excelencia, con los acontecimientos relatado que mas tarde Cristo mostrara en su verdadera magnitud, un caso es la muerte de los primogénitos, la pascua que celebran los judíos es la salvación de sus primogénitos en contraposición a los de los egipcios, la de los cristianos es la de todos; la sangre es un signo, así como las casas marcadas con ella, las almas (por cristo) serán pasadas por alto por el ángel, mas aun, en prueba de que esta noche es llevada a plenitud por Cristo. Es en esta convicción de que Dios actúa de noche que celebramos la Pascua con una vigilia nocturna, así la cuarta noche es de gran importancia en el marco de la celebración de este misterio, de hecho, en la Vigilia Pascual celebramos que ya se ha cumplido, que el Mesías ha venido y ha dado cumplimiento a la Escritura y sus figuras, pero también de que aun cuando ya es “todavía no”, es decir que el Mesías debe venir (retornar). “La pascua al mismo tiempo que recuerdo, es una fiesta de la esperanza que ahonda la espera del Mesías: ¡el Mesías vendrá en el curso de una noche pascual!”³

En la espera del cumplimiento de esa venida, la celebración de la Pascua se realiza en una vigilia nocturna, una vigilia en la que la Iglesia se alegra, de ahí la siguiente afirmación:

*Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor, y la vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la noche santa en la que el Señor resucito, ha de considerarse como “la madre de todas las santas vigiliass”. Durante la vigilia, la Iglesia espera la resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana.*⁴

Esta noche en vela posee un riquísimo simbolismo que sacado del que le es propio naturalmente, la tradición de la Iglesia ha sabido interpretar a la luz del Misterio Pascual. La Pascua es un paso de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, de la muerte a la vida, esto expresado en el paso de las tinieblas a la luz. La oscuridad es el símbolo de la muerte, donde nada tiene forma, nada se ve, en fin, la oscuridad es todo lo negativo que hay y que rodea al hombre, en resumen, la muerte que lo esclaviza.

Como bien dice San Agustín en la cita al principio de este apartado, era necesario que resucitara de noche, así también es necesario celebrar y conmemorar este acontecimiento también de noche. De esta forma en contraste con las tinieblas de la muerte, queda patente que Cristo es la vida, teniendo claro que “la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron” (Jn 1, 4-5), que Cristo es esa luz que disipa la oscuridad. Cristo es la luz-vida que con su muerte y resurrección vence a la oscuridad-muerte.

Para ilustrar y simbolizar todo esto, la Vigilia Pascual comienza en la noche, símbolo de esta muerte de que hablamos y culmina al rayar el alba, el amanecer donde el signo de la luz (Cristo) ha vencido a las tinieblas. Por esto es de lamentar que hoy en día, a excepción de comunidades específicas, la Vigilia Pascual se reduce a una “Misa larga”, practica que comúnmente termina antes incluso del comienzo del Domingo, o peor aun, una celebración vespertina que comienza con luz y termina con la noche cerrada, siendo así muy poco simbólica. Es loable dado este problema, seguir estrictamente la normativa al respecto:

Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse una hora tan temprana que la vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo. Esta regla ha de ser interpretada (sic) estrictamente. Cualquier abuso o costumbre contrario que, poco a poco se haya introducido y

² La tradición de los Padres de la Iglesia, han dado con esta doble personificación de Cristo en el relato al que hago alusión.

³ El Misterio de la Pascua, pp.10.

⁴ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales, 77.

*que suponga una celebración de la Vigilia pascual a la hora en la cual, habitualmente, se celebran las Misas vespertinas antes de los domingos, ha de ser reprobada.*⁵

La Vigilia como ya he dicho, es celebración de espera en la noche, por este motivo es que ha de comenzar el sábado en la noche y terminar el Domingo al alba. Sobre esto último se pronuncia la norma citada más arriba, pero sobre lo primero y dado que la celebración de Pascua ha perdido en muchos aspectos su carácter de vigilia, es que antes de concluir este apartado creo oportuno señalar algunas normas para el caso especial en que no se pueda hacer una celebración de toda la noche.

Lo primero que hay que mencionar es que una vigilia que dure toda la noche en espera de la resurrección del Señor es lo que se inscribe en la tradición de la Iglesia, la práctica de “acortar” la celebración no es lo ideal, ahora, no habiendo más salida, hay que indicar que ninguna parte debe ser hecha a la rápida, lo cual quitaría fuerza expresiva a los ritos, acortar es nocivo ya de por sí, y es sumamente reprobable omitir alguna parte de la celebración, lo cual no debe por ningún motivo permitirse.

Si la Vigilia requiere ser breve, la Iglesia permite que la liturgia de la Palabra que es la parte más extensa de toda la celebración pueda ser reducida, esto es que las lecturas del Antiguo Testamento pueden ser hasta tres, sin dejar de leer la lectura correspondiente a el paso del Mar Rojo (Ex 14) y su canto respectivo.

La gran celebración del triunfo sobre la muerte y la oscuridad es realizada en la Vigilia de las viglias, esto representado por todos sus gestos, símbolos y signos, sobre todo por el primero de ellos que revisamos a continuación.

Fuego, cirio y Cristo-Luz.

La celebración de la Vigilia pascual es luz en medio de las tinieblas de la noche, de hecho es acertado decir que es un juego simbólico de la luz en la oscuridad.

El contraste luz-oscuridad se puede encontrar en todas las religiones, la luz es símbolo bueno, lo positivo: dar a luz, iluminar, ver claro, etc. Sin olvidar la manifestación y presencia de Dios “el único que posee Inmortalidad, que habita en una luz inaccesible” (1Tim 6, 16), teniendo claro que “Dios es luz, en el no hay tiniebla alguna” (1Jn 1, 15). La liturgia al hablar de luz se refiere por sobretodo a Dios en Cristo.

La luz es el símbolo, pero el elemento verdadero es el fuego, ambos se manifiestan con inusitada fuerza en la primera parte de la Vigilia: la bendición del fuego y el lucernario. El fuego es el símbolo de la presencia divina, esta que a Moisés “se le apareció en forma de llama de fuego en medio de una zarza” (Gen 3, 2). Este fuego que produce luz, evoca la resurrección de Cristo, la columna de fuego que guía a Israel; es capaz de disipar las tinieblas con un fuego nuevo, por esto es importante que se tenga en cuenta lo siguiente:

*En el lugar adecuado y fuera de la iglesia, en cuanto sea posible, se prepararan la hoguera destinada a la bendición del fuego nuevo, cuyo resplandor debe ser tal que disipe las tinieblas e ilumine la noche.”*⁶

En este rito de tan bello y simbólico talante no solo en lo litúrgico, sino también en el que le es naturalmente propio y que el primero ha hecho propio, debemos llamar la atención en que el fuego es uno de los cuatro elementos que se creía lo constituía todo, es misterios e indomable, es casi o parece un ser viviente, es así un símbolo universal. El fuego ilumina y purifica, es fuente de energía, es fuerte e incontrolable, purificador y castigador, en fin símbolo de la divinidad. Por todo esto creo bastante acertada la aseveración que dice que “En el siglo de la electricidad y del gas, todavía sigue siendo válido el lenguaje del fuego natural”.⁷

Este rito que posee además otros signos y elementos es posiblemente la cristianización de un rito pagano irlandés, que en uso en Alemania en el siglo VIII, no logro penetrar en

⁵ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales, 78.

⁶ Ibidem, 82.

⁷ Aldazabal, Jose, Gestos y símbolos, pp. 58.

Roma y quedarse en su liturgia hasta los siglos XI y XII. Este rito del fuego ya instaurado fue asociado a otra costumbre más antigua y cristiana: el cirio:

*Prepárese el cirio pascual que, para la veracidad del signo, ha de ser de cera nueva cada año, único, relativamente grande, nunca ficticio, para que pueda evocar realmente que Cristo es la luz del mundo.*⁸

Esta costumbre descrita mas arriba, es con toda probabilidad tomado del lucernario judío de la Pascua, pero con otro sentido. Esta practica en uso ya en el siglo III en España y la Galia no entro en la liturgia romana hasta alrededor del siglo VIII.

El cirio como ya he dicho, es una costumbre muy antigua en el culto cristiano, ya es mencionado por Ambrosio, Jerónimo y Agustín (siglo IV), hacia la misma época existen noticias que indican que en la noche del Sábado, los cristianos se dirigen por la ciudad muy iluminada con cirios encendidos en las manos para celebrar la Vigilia Pascual.

Este rito en su totalidad (lucernario), se desarrolla del siguiente modo: encendido el fuego se procede a su bendición y encendido del cirio con este fuego nuevo, indicando que esta noche todo se renueva, a continuación proceden los fieles a tomar del cirio, luz para sus velas, entrando en procesión al templo. Transcurridos estos actos fuera del templo, los fieles representan los exiliados que esperan entrar a Jerusalén, que son guiados o precedidos por el cirio, símbolo de Cristo victorioso y resucitado, es mas, en estrecho paralelismo con la otra pascua, así como los judíos fueron guiados en el desierto por una columna de fuego, los cristianos lo son por Cristo-luz en el cirio pascual en solemne procesión. Ya con el cirio encendido y delante de los fieles, en el transcurso de la mentada procesión se aclama a Cristo como luz del mundo que en esta noche vence y disipa las tinieblas, en este sentido creo oportuno para una mayor comprensión de este rito, explicar que “Lumen Christi” no significa como algunos creen la luz que viene de Cristo, sino mas bien vendría a ser la luz que el mismo es.

Con todo esto culminado y ya dentro del templo, el cirio se ubica en medio del presbiterio o cerca del ambón, se da por parte del sacerdote celebrante, diacono o algún cantor, la entonación del Pregón Pascual. Este canto ejecutado ente el cirio es profesión de fe en la resurrección del Señor, al pregonar la madrugada se reafirma la esperanza y la convicción de que las tinieblas son vencidas; es ejecutado ente el cirio, pues el, como signo visual y ritual de Cristo-luz, inspiro en esta espiritualidad el canto que se ejecuta. El Pregón es un himno que recorre la historia de salvación de Adán a Cristo, esta estructurado como una plegaria eucarística, y su estructura se remonta al siglo IV; el texto de este himno fue unificado a su música por obra de Pío V, en el año 1570.

Este canto que en un principio fue solo una manera de solemnizar el lucernario, y que no fue de uso normal en Roma, pero que finalmente se impuso, posee hoy una identidad y fuerza propia. Proclama no solo la salvación histórica, sino también futura y escatológica, y en cierto modo prepara lo que vendrá mas tarde en la celebración: proclama de Adán a Cristo las intervenciones de Dios en la historia, esas mismas que la liturgia nos ha de contar y proclamar en la celebración de la Palabra.

Palabra de Dios.

Parte integrante de la Vigilia Pascual desde el comienzo de esta, la liturgia de la Palabra es aparte de la sección mas larga de la celebración la vértebra de esta, es la que explica e instruye sobre todo lo que se esta celebrando. Esta parte de la Vigilia esta en estrecha relación con el rito que le sucede: el bautismo, en efecto, durante los primeros siglos las lecturas constituían una instrucción a los catecúmenos, los preparaba (hoy cuando los hay tambien) al bautismo en algo así como una última catequesis antes del sacramento a la vez que recuerda a los bautizados la historia de salvación. Sobre esto es bastante ilustrativo las

⁸ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales, 82.

homilias y sermones de los Padres a tenor de la Palabra, en cuyo contenido hablan muchas veces específicamente a los bautizandos:

*...voy a detenerme, pues, aquí, y voy a dirigir la palabra a los fieles que, en esta noche esplendorosa, han recibido la gracia del divino bautismo...*⁹

Por su cierta orientación hacia el bautismo es que la liturgia de la Palabra tienen algunas diferencias entre su actual estructura y la anterior al Concilio Vaticano II, si bien es cierto las lecturas siempre han sido acompañadas por cantos, pues estos traducen en oración lo escuchado, costumbre que se ha mantenido acompañado hoy por breves oraciones, hay que resaltar la variación del número de lecturas y el acople de esta celebración al resto de la Vigilia Pascual.

Dependiendo del tiempo y del lugar el número de lecturas en la noche de Pascua varía, hoy en el Rito Romano las lecturas son nueve: siete del Antiguo Testamento más la epístola y el Evangelio; en la liturgia preconiliar estas lecturas llegaron a ser doce, esto fijado por Pío V y vigente hasta 1951, momento en que Pío XII cambió esta costumbre, esto es como dije solo en el Rito Romano, otros ritos varían no solo el número de lecturas sino también la selección que conforman esta parte. A modo de ejemplo de lo que he dicho más arriba, se puede revisar lo referente a estas lecturas en otras tradiciones litúrgicas, claro estas solo referidas al Antiguo Testamento ya que la epístola y el Evangelio es común a todas ellas. Por ejemplo la segunda lectura de nuestra vigilia (Gen 22) no es recogida por la tradición Ambrosiana, sin embargo, si lo hacen la Hispana, galicana, gelasiana, Gregoriana, Jerosolimitana, Bizantina, Siríaca y Copta; en cambio nuestra cuarta lectura (Is 54) solo la poseen la tradición Gregoriana y Ambrosiana; otro caso es nuestra sexta lectura (Bar 3) que solo compartimos con la tradición gregoriana.

Otros ejemplos de esto son las lecturas que nuestra liturgia no posee y que se encuentran en otras tradiciones, por ejemplo de las lecturas que el actual Misal no recoge y que pertenecen al ciclo de doce lecturas del antiguo encontramos la segunda lectura de este último (Gen 5); la octava (Is 4) y; la onceava (Dt 31); esto solo por algunos ejemplos. De estas que menciono, la primera es leída en las tradiciones Hispana y Gelasiana; la segunda de uso en la Gelasiana y en la Gregoriana; y la tercera en uso igual que la primera.

La palabra que se lee en la celebración de la Pascua revisa la historia de la salvación a la luz del acontecimiento de la resurrección de Cristo, por esto creo que es necesario tomar algunas de estas lecturas y mostrarlas en su sentido pascual, un estudio del significado de la Vigilia no debe pasarlo por alto.

La primera lectura de la celebración corresponde al relato de la creación. Así como los judíos, los cristianos no pueden dejar de ver la Pascua como celebración anual en memoria de la creación, en este sentido la Pascua de Jesús es una nueva creación. Por esto el hombre que vive la Pascua en Jesús, es un hombre nuevo.

La lectura que viene a continuación es por excelencia tipológicamente aplicada a Cristo. El sacrificio de Abraham es visto desde la época de los Padres como imagen del sacrificio de Jesucristo, la ofrenda agradable a Dios, así también se ha visto en el carnero una segunda figura de Cristo:

*Isaac, que lleva la leña del holocausto es una figura de Cristo, que llevo el mismo su cruz... Su hijo le interroga sobre el presente, el le responde anunciando el futuro: porque el Señor mismo debía proveer la oveja en la persona de Cristo... Isaac era figura de Cristo; sin embargo, también el carnero es figura de Cristo...*¹⁰

La tercera lectura de nuestra liturgia pascual corresponde a la Pascua judía. En su sentido de “paso”, la palabra Pascua tiene desde siempre su síntesis en este relato, este es el día de la liberación, el paso de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, de las tinieblas a la luz. En su sentido auténtico de que la palabra Pascua es “paso” y no “padecer” Éxodo 14 se impuso a Éxodo 12 (lectura en el antiguo misal) como parte de la liturgia de Pascua. Esta última lectura resaltaba en su perspectiva cristiana a Cristo como

⁹ Juan Crisóstomo, La victoria sobre la muerte, 5. El Misterio de la Pascua, pp. 163.

¹⁰ Orígenes, Comentario a Génesis 22, 1-14, 6 & 9. El Misterio de la Pascua pp. 64 y 69.

el verdadero cordero, del cual este último era solo una figura.¹¹ Aun teniendo como veraz estas afirmaciones, por el auténtico sentido de la palabra pascua, es que Ex 14, relatando el paso del mar Rojo es más adecuada para la celebración.

Saltándose las dos lecturas de Isaías y del profeta Baruc, no por poco interesantes sino para no alargar este trabajo, hablare brevemente de las lecturas del profeta Ezequiel y del libro de Daniel. En ambas lecturas la resurrección es el tema central, en la primera de ellas (Ez 37) se evoca el triunfo de la vida sobre la muerte en la visión de los huesos secos que cobran vida por voluntad divina; en la segunda lectura (Dn 3) también se ve este triunfo en los tres jóvenes que son libreados y protegidos de las llamas por voluntad divina, la figura de estos tres jóvenes son de gran importancia en la liturgia antigua, también en el arte, he aquí que antiguas catacumbas tengan plasmadas gráficamente esta escena.

Hasta aquí llega el ciclo de siete lecturas pertenecientes al Antiguo Testamento, aquí ya se deja de lado las figuras y las promesas y se pasa a los relatos y pasajes que dan cuenta y cumplimiento de todo lo que se ha leído. El contenido de la epístola y del Evangelio son conocidos de sobra, la primera proclama la resurrección del Señor, la segunda relata este acontecimiento. Por este motivo no explicare su contenido, sino su importancia y ritos anexos en la celebración en el orden que son realizados.

En vinculo con el simbolismo que ya he señalado en su lugar de Cristo-luz que vence las tinieblas de la muerte, precede a la lectura de la epístola el gesto de prender los cirios del altar y otros que puedan haber en el lugar, a veces cuando el templo ha permanecido sin luz eléctrica se procede a encender el alumbrado, todo esto al concluir las lecturas del Antiguo Testamento. A continuación se procede a entonar el “Gloria”, canto que ha sido suprimido desde la celebración del Jueves.

Este canto de carácter trinitario, exulta y rebosa del carácter festivo de la celebración en la que Cristo ha resucitado, haciendo que proclamen su Gloria sus criaturas a nivel terrenal y celeste. Este canto que se antepone a la lectura es anuncio festivo de lo que la lectura proclama: que Cristo ha resucitado, es por esto y para dar realce efectivo a tan magno anuncio que es acompañado por el toque de campanas.

Las campanas que suenan en la Vigilia pascual al canto del Gloria lo habían dejado de hacer acompañando al mismo en la celebración del jueves santo. Lo han dejado de hacer por la misma razón por la que ahora entonan su música: su carácter festivo. Este instrumento que es señal de gozo y signo de lo festivo, es también señal de llamado, en este caso a estar alegres en la certeza de que Cristo nuestra pascua ha resucitado. Así como al casarse alguien se anuncia este acontecimiento con el repicar de campanas para hacer partícipes a quien escuche de esta alegría, la iglesia anuncia a todos los hombres la alegría de la resurrección de su Señor.

Advirtiendo a todos de este magno acontecimiento, en su sonido las campanas son también signo de reunión de la comunidad, dejando patente que el culto no es acción personal sino de la Iglesia, de ahí que siendo ya usadas desde el siglo V, sean utilizadas por la Iglesia para dejar claro que es ella que esta celebrando la “Gloria” de su Señor.

Realzando lo festivo de lo que se anunciara, acabado el gloria las campanas callan y dan paso a la lectura de la epístola, acción que acabada deja paso al final y culmen de la celebración de la Palabra: la proclamación del Evangelio, el cual es precedido por un canto que lleva a plenitud lo anunciado, proclamado e iniciado en el Gloria. El canto por excelencia: el Aleluya.

Este canto que ya desde el siglo IV es el salmo responsorial más usado en la liturgia, es a partir de esta fecha considerado el canto pascual por excelencia, ya muchos de los Padres de la iglesia hablan de él: Agustín de Hipona, Jerónimo, Sidonio, Apolinar, entre otros. De

¹¹ Esta perspectiva ya era proclamada en el siglo II, época de la cual proviene el siguiente texto: “Porque fue llevado como un cordero al matadero, pero el no era un cordero; y como una oveja enmudeció, pero el no era una oveja; en efecto, ha pasado la figura y ha llegado la realidad, en lugar de un cordero tenemos a Dios, en lugar de una oveja tenemos a un hombre, y en el hombre, Cristo, que lo contiene todo.” Melitón de Sardes, homilía Pascual. El Misterio de la Pascua, pp. 35.

entre estos Tertuliano da testimonio que siguiendo la tradición judía, los cristianos interpretaban los salmos llamados aleluyáticos.

En occidente donde la liturgia ha acentuado más su carácter festivo que en oriente, el Aleluya es un canto que baja del cielo, se considera que pertenece al alma cristiana, es por esto que para marcar el carácter penitencial de la cuaresma, el Aleluya es suprimido, en efecto, al inicio de esta etapa del año litúrgico el Aleluya es despedido con solemnidad, despidiéndolo el martes inmediatamente anterior al Miércoles de Ceniza, esto claro está en el Rito Romano.

En consonancia con lo realizado en el rito Romano, otras liturgias aunque en tiempos y con formas diferentes despiden el Aleluya. Las liturgias Hispano-Mozárabe y Ambrosiana, lo cantan durante todo el año a excepción de los días de ayuno y en preparación y vista de la Pascua, pero este canto no es despedido hasta el primer Domingo de cuaresma. Por otro lado y dándole un mayor realce, el Rito Africano lo canta solo y exclusivamente en el tiempo pascual.

Así como Israel de mana en el desierto, la Iglesia se ha alimentado en el tiempo del Aleluya. Es por esto que en ayuno se deja de entonar durante la cuaresma en espera del gran Aleluya de la Vigilia Pascual, es por esto que para hacernos comprender la actitud para cantar el Aleluya es que la Iglesia estipula que “desde el comienzo de la Cuaresma hasta la Vigilia pascual no se dice Aleluya en ninguna celebración, incluidas las solemnidades y las fiestas.”¹²

Así después de haberse privado durante toda la cuaresma de él, antecediendo a la proclamación del Evangelio, la iglesia explota de alegría en la proclamación del Aleluya. Exultante de alegría, la iglesia deja de ayunar, deja la sobriedad de instrumentos musicales en la liturgia y ya no se priva más de cantar “Gracias a Yahveh”, es más lo hace con verdadero ímpetu en esta noche.

En el tiempo pascual el uso del Aleluya es universal, no solo en la tierra, sino también en el cielo, en este aspecto se puede decir que es de carácter escatológico (Ap 19, 1-6), así toda la Vigilia encuentra en el canto del Aleluya su máxima expresión oral, por esto considero bastante acertado en afirmas que “Los ángeles en el cielo, los hombres, las almas de los fieles en el infierno, celebran esta vigilia del Señor.”¹³

Esta exultante alegría es la del evangelio, de él mana la fuerza de este canto, de la convicción de que el relato es histórico. El Aleluya es las “gracias a Yahveh” por nuestra salvación, la Iglesia lo recibe en la Vigilia pascual como símbolo de su resurrección en Cristo.

El bautismo. Resucitados con Cristo.

Al ser la Vigilia Pascual la celebración de la resurrección no solo como hecho histórico sino también como la salvación de toda la humanidad, y por su significado de morir y resucitar en Cristo, el bautismo fue asimilado a la Vigilia pascual. No existen noticias de bautismos en pascua antes del siglo II, pero cuando en el siglo siguiente esta práctica se integro de forma definitiva a la celebración, a diferencia del rito del fuego que era solo de apertura, el bautismo lo hizo como parte de la vigilia misma.

Antiguamente (y hasta poco antes de concilio) el rito del bautismo no ocupaba el lugar de hoy después del Evangelio y antes de la eucaristía, durante los primeros siglos, acabadas las lecturas del Antiguo Testamento, los candidatos se acercaban al baptisterio cantando el salmo 41, ahí había effetà, unción, renuncia, adhesión y Credo; después la bendición del agua. El bautismo era una triple profesión de fe con su respectiva inmersión, después había unción y confirmación. El rito que hoy se realiza no es tan diferente, exceptuando principalmente por no estar unido a la confirmación y su ubicación en el marco de la

¹² Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales, 18.

¹³ Cromacio de Aquilea, La vigilia universal, 2. El Misterio de la Pascua, p. 214.

Vigilia Pascual. Ahora antes de hablar de la estructura actual del rito, creo oportuno dar luces sobre su significado.

El bautismo tiene un especial significado en la noche de pascua. Por su significación de muerte ritual y resurrección en Cristo es lógico que se acople a la celebración, por su naturaleza se puede decir que una Vigilia sin bautismo pierde mucho.

En este momento de la celebración la bendición del agua cobra gran importancia en atención al rito que se realizara, así para hablar del bautismo, se debe hablar primeramente del elemento: el agua. El agua es un elemento de múltiples significados, es polivalente, aun así hay que destacar que el simbolismo de purificación (espiritual) es el más generalizado en las diversas culturas, así el cristianismo lo entiende en el marco de la herencia cultural judía; en este sentido se entienden las siguientes palabras: “os rociare con agua y quedareis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificare” (Ez 36, 25)

De entre todos los pasajes de la Escritura que hablan sobre el agua es importante destacar la promesa de “Sacareis agua con gozo de los hontanares de la salvación” (Is 12, 3), pues esta promesa tiene sin duda alguna su cumplimiento en Cristo, el es el agua viva (Jn 7, 37-38) que apaga. En su revelación aplaca la sed de verdad, justicia, amor, perdón, etc. Pero lo más importante es que esta agua es “agua que brota para la vida eterna” (Jn 4, 14), en ella somos bautizados para nacer a esta vida nueva (y eterna) revestidos de Cristo.

El agua es como hemos visto símbolo de vida, de ella nacen las criaturas, pero es también de muerte cuando existe en exceso, así encontramos normalmente el río como símbolo de vida y el mar como símbolo de muerte, esta ambivalencia es también propia del bautismo. El bautismo nos hace miembros del pueblo de Dios, pero aun más que eso, por el liberados de la muerte del pecado somos regenerados como hijos de Dios. Así en el sacramento participamos de la muerte de Cristo y somos sepultados y resucitados con El, en atención a esto es necesario, creo yo, destacar que el bautismo por inmersión presenta más significativamente lo que en realidad es, de hecho hay concordancia con su nombre, en cuanto “baptizo” significa sumergirse.

Quiero destacar además que por el bautismo se obtiene la remisión de los pecados, es borrado el pecado original, hace del bautizado una nueva criatura en Cristo, criatura que es incorporada a su Cuerpo Místico: la Iglesia y; el bautismo es un sello perpetuo, irrenunciable e indeleble que nos signa como cristianos. Todo esto implica el rito que se realiza en el tercer bloque de la Vigilia Pascual, así es que “La pascua de Cristo y nuestra se celebra ahora en el sacramento”¹⁴ celebración que paso a detallar.

El actual rito del bautismo en la Vigilia Pascual es primordialmente: letanías de los santos, bendición del agua, promesas y ablución.

Las letanías de los santos ya se prevenían desde el siglo VIII. Se pone a los santos como testigos del acto a la vez que se les invoca como quienes vivieron su bautismo en fidelidad. Esta parte que es cantada, consiste en la invocación del santo por su nombre por parte del cantor y la respuesta del pueblo “Ruega por nosotros”, a la vez que en las invocaciones cristológicas responde “Te rogamos óyenos”.

A continuación el ritual prevé la bendición del agua. Sus palabras y gestos recuerdan el misterio de vida y muerte, evocan sus sentidos de destrucción, muerte y tumba del hombre antiguo, de maternidad y nacimiento; la oración con la cual el agua es consagrada hace un recorrido por la historia de la salvación, en efecto, partiendo desde el Génesis y al espíritu que aleteaba sobre las aguas primigenias hasta el mandato de bautizar dado por Jesús, pasa por el diluvio y el agua que castigo y purifico, por el paso del Mar Rojo en que Israel vio su liberación a través del agua, y como no, por el bautismo de Jesús en el Jordán en el que los cristianos ven el prototipo del propio. Esta larga oración consecratoria nos pone ante grandes hitos de la historia de salvación y muestra como el elemento del agua fue prefigurado por Dios como signo del bautismo, de esta manera a los bautizandos y a la asamblea, la Iglesia les pone claro lo que ocurre en el sacramento.

¹⁴ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales, 88.

Terminada la bendición del agua, el sacerdote celebrante invita a la comunidad a renovar las promesas bautismales. Así como el bautismo nos introduce en la Iglesia, en la Vigilia Pascual se renuevan esas promesas que nos adhieren a ella, esta renovación se hace ante el cirio (símbolo de Cristo) pascual, con una vela encendida que porta cada asistente, de esta forma la asamblea responde a la interrogación que constituye esta parte de la celebración. Hechas las promesas tiene lugar la aspersión con el agua previamente bendecida “de manera que los gestos y las palabras que los acompañan recuerdan a los fieles el bautismo que, un día, recibieron”.¹⁵

Luego de todo esto tiene lugar el bautismo de los candidatos, que en el caso de no haberlos, la bendición que he detallado antes se realiza de unja manera distinta, en caso de que esto se diera sería una pena, ya que como he indicado, el bautismo representa en sí, muy bien el espíritu pascual, en este sentido creo oportuna y verdadera la afirmación: “Una vigilia pascual sin bautismo es como una misa sin comunión”.¹⁶

El banquete pascual.

La Eucaristía es la cumbre de la Vigilia Pascual, en ella se anuncia y proclama la resurrección en la espera de su venida, es mas, en estrecha conexión con el carácter de “paso” de la pascua, significa la disposición de emprender el camino de liberación, por todo esto es que la Misa de la Vigilia es verdaderamente la madre de todas las eucaristías y no la del Viernes Santo.

Antes de hablar de la Eucaristía en esta noche, hay que aclarar y destacar dos cosas: su diferenciación con la Misa de Pascua y los días previos alitúrgicos y su conexión con el ayuno.

Durante muchos siglos existió la costumbre y que hoy se ha vuelto a restaurar de no celebrar la Eucaristía en el Viernes ni el sábado santos, ya que esto “reproduce el primitivo sentido de la pascua cristiana, que es celebración penitencial de la muerte del Señor. Pero orientando los dos días de ayuno hacia la celebración eucarística del Domingo por la noche”.¹⁷

Indico esto para llamar la atención que esta espera no solo es plasmada en la privación eucarística, sino de un ayuno autentico que comienza el Viernes por la noche y que se convierte desde el siglo II, en completo el día Sábado. Hay que aclarar eso si que este, mas que penitencial es un ayuno de espera, prefestivo en la espera de la llegada del novio y nuestra salvación, aun así es oportuno indicar el significado del ayuno, este une lo espiritual y lo carnal, se ayuna por una razón espiritual renunciando a algo que atañe al cuerpo; el ayuno es el signo de nuestra conversión, lo es en forma exterior de nuestra aceptación a Cristo, expresando la determinación de conversión a El.

Por todo esto que he dicho, sobre todo del carácter festivo de este ayuno, es que creo acertadas las palabras de un eminente liturgista al respecto:

*El ayuno resulta así algo no solo ascético, sino cultico, litúrgico. Sobre todo en la celebración del Viernes y Sábado Santos – los dos primeros días del Triduo Pascual -, el “ayuno pascual” por excelencia, por el que entramos ya en la celebración de la misma Pascua, sumergiéndonos conscientemente en el movimiento dinámico del “paso a la nueva existencia” con Cristo.*¹⁸

Este ayuno es roto solamente con el banquete cristiano por excelencia: la Eucaristía. Esta celebración que culmina y corona la noche de Pascua pone fin a toda la celebración, pues este banquete es por excelencia el sacramento pascual en cuanto es memorial y hace presente el sacrificio de Cristo, y hace de igual manera presente al resucitado.

¹⁵ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales, 89.

¹⁶ Floristán, Casiano, La Semana Santa, p. 51.

¹⁷ Marsili, Salvatore, Los signos del misterio de Cristo, p. 341.

¹⁸ Aldazábal, José, Gestos y símbolos, p. 158.

La Eucaristía en la Vigilia tiene una gran significación en cuanto la Eucaristía hunde sus raíces en lo pascual, en efecto, “Al celebrar la Última Cena con sus Apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús al Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino”.¹⁹ Por esto la Eucaristía de la Vigilia, la pascual, es la madre de las celebradas durante el resto del año litúrgico.

Siguiendo el relato de los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, a la vez que la antiquísima y venerable tradición de los Padres, la Iglesia siempre ha considerado la Eucaristía como renovación incruenta del sacrificio de Cristo en la cruz coronado por su resurrección. Padres como Hipólito entre otros han señalado el paralelismo del cordero pascual judío con Cristo, y como el primero era solo figura del segundo, de que “nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado” (1 Co 5, 7).

Para comprender en plenitud la gran significación de la Eucaristía en el marco de la Vigilia Pascual, hay que recordar que su estructura debe mucho al Seder pascual judío, que Cristo tomó para darle en Él un nuevo sentido, recordar la comparación que de esto han hecho los Padres.

Toda la celebración de la Vigilia Pascual tiene su cumplimiento en la celebración eucarística, en ella la asamblea culmina la celebración en una fiesta, un ágape gozoso. Este culmen nos hace ya partícipes del banquete celeste y definitivo, solo por la participación en la Eucaristía los ritos alcanzan su verdadero sentido y magnitud, “El aspecto puramente sacramental – o sea de símbolo – se expresara en los ritos y en las palabras (nueva creación, paso, resurrección, reino de Dios, luz), pero el aspecto interior real o sea el contenido del símbolo, nos vendrá dado por la participación en el misterio de Cristo, presente en la Eucaristía”.²⁰

Antes de terminar este último apartado, creo oportuno señalar brevemente una visión errónea bastante generalizada entre los fieles.

Como ya he explicado en otra parte de este breve trabajo, hubo un momento en que la Vigilia en contra de la tradición de la Iglesia, se celebraba el Sábado por la mañana provocó que la Misa del día Domingo cobrara tal fuerza que desplazara a la primera, en forma lamentable, aun encontramos resquicios de ello. Es común que algunos creyentes crean que la Vigilia Pascual es solo una misa larga con uno que otro rito “extra”, y equiparan a⁹ en importancia esta celebración con la Misa del Domingo de Pascua. Pues bien, como ya hemos visto, la Vigilia no es una Eucaristía con aledaños, es un todo orgánico.

La Misa del Domingo de Pascua, cuyos primeros indicios nos da San Agustín en el 430, no se equipara a la Vigilia Pascual, participar en ella no os exime de tener que estar en esta última. Por su contenido muy diferentes entre sí, creer que una es la otra es un error, la más importante es lejos la Vigilia Pascual. No hay que olvidar que en ella se celebra el mayor misterio: la resurrección. Esto la convierte en el centro del año litúrgico.

La Pascua: Tiempo eterno.

Hasta la celebración de Pentecostés, la Iglesia celebra la gloria de su Señor resucitado de la muerte, durante este tiempo en que se celebra todo como una verdadera fiesta, la Iglesia se engalana como una verdadera novia para su esposo. Toda la celebración que ha comenzado con el triduo pascual²¹ y que culmina cincuenta días después tiene a la Iglesia celebrando en su liturgia con solemnidad el gran misterio de la vida.

¹⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, 1340.

²⁰ Marsili, Salvatore, Los signos del misterio de Cristo, p. 403.

²¹ A pesar de que este trabajo ha versado solo sobre la Vigilia Pascual, hay que recordar que la celebración de la Pascua comienza con la celebración de Institución de la Eucaristía y que la Vigilia es

Todo este tiempo es una autentica mistagogia, de hecho en este periodo los catecúmenos reciben su última instrucción y los ya bautizados son reintroducidos en las maravillas de Dios revisando a través de la Palabra las apariciones y mensajes del Señor resucitado. Estos cincuenta días, de Pascua a Pentecostés son en realidad una sola festividad.

Antes de terminar y siguiendo la línea comparativa de la pascua judía y la cristiana, es oportuno señalar que así como la tradición judía, a la pascua le seguían siete semanas hasta conmemorar el don de la ley en el Sinaí, su confirmación como pueblo de Dios; la Pascua de Cristo se cumple y confirma con la venida del Espíritu Santo. Es más, este tiempo pascual supera al antiguo, pues es de cincuenta días, no de cuarenta y nueve como la semana de semanas judía.

El cirio que ha abierto la celebración de la Vigilia permanece durante todo este tiempo con el máximo honor encendido, como signo de Cristo-luz que ha vencido las tinieblas, como signo del vencedor de la vida y para recordarnos que el Señor ha resucitado de una vez para siempre, que la muerte ha sido vencida. Nos introduce así en el gran misterio de la salvación, haciendo patente con su presencia, que es cierto y que el Señor cumple su promesa “he aquí que estoy con vosotros hasta el fin de los días”

Rodrigo Ávila A.
Parroquia San Joaquín.
Santiago de Chile.

Bibliografía.

- Alcalde, Antonio. Canto y música litúrgica, San Pablo 1995.
- Aldazábal, José (Dossier 40). Gestos y símbolos, Centre de Pastoral litúrgica 2000.
- Bautista, Mateo. Cuaresma-Pascua. 50 preguntas y respuestas, San Pablo 2006.
- Bernal, José Manuel. Para vivir el año litúrgico, Verbo Divino 1997.
- Concilio Vaticano II. Documentos, BAC 1982.
- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales (1987), Boletín litúrgico Pío X, documentos 13.
- Congregación para la doctrina de la fe. Catecismo de la Iglesia Católica, San Pablo 1997.
- Escuela bíblica de Jerusalén (traducción). Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer 1975.
- Floristán, Casiano. La Semana Santa: celebraciones, relatos y manifestaciones populares, PPC 2002.
- Franquesa, Adalbert. Las aclamaciones de las comunidades (Dossier 65), Centre de Pastoral litúrgica 1995.
- Hamman, Adalbert G / Quéré-Jaulmes, F. El misterio de la Pascua, Desclee de Brouwer 1998.
- Lopez Martín, Julian. La liturgia de la Iglesia, BAC 2000.
- Maertens, Thierry. Fiesta en honor de Yavé, Grafite 2000.
- Marsili, Salvatore. Los signos del misterio de Cristo, EGA 1993.
- Sirboni, Silvano. La semana mayor. Conocer, celebrar y vivir la Semana Santa, San Pablo 2001.

quien pone término y culmen de todo este proceso y no son celebraciones aparte y que como tal se debe comprender toda la celebración de la Pascua. De ahí que sea Triduo Pascual.